



## LECCIÓN 152 Tengo el poder de decidir.

### Comentario de Sarah:

Esta lección, como la de ayer, nos ofrece otra oportunidad para mirar más de cerca la ilusión y lo que hemos hecho. Nos dice claramente que este mundo de dolor, pena, miseria, miedo y enfermedad no fue hecho por Dios. **"Dios no lo creó. De esto puedes estar seguro."** (L.152.6.2-3) Si aceptamos que Dios creó sólo lo inmutable y sólo nos trae gozo, amor, santidad y paz, entonces debemos aceptar que somos nosotros los que hicimos todo lo que es diferente a lo que Él creó. Dios no hizo este mundo cambiante. Nada está fuera de nuestra propia decisión. ¡Tenemos tanto poder! Y ese es precisamente el miedo del ego: que podemos cambiar de mentalidad en cualquier momento que queramos sobre la elección que hicimos para apoyar su sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo.

Todos tenemos dificultad para creer que no estamos a merced del mundo y de las fuerzas sobre las que no tenemos control. Nos parece que los eventos y situaciones que aparecen en nuestras vidas suceden sin nuestra elección, y, de hecho, que somos víctimas del mundo que vemos. Pero en esta Lección, se nos dice que nada sucede sin nuestro consentimiento. En algún nivel de la mente, hemos elegido todo lo que parece suceder, incluso el momento de nuestra muerte.

Esta es la película de nuestras vidas. No tenemos control sobre el mundo que hicimos, pero tenemos una opción en cuanto a cómo respondemos a él. Observar nuestras vidas es como ver una película. No tiene sentido tratar de influir en los personajes en la pantalla y en lo que harán. Todo es parte del guión preestablecido, pero podemos trabajar con la mente en cómo respondemos al guión. El Espíritu Santo espera que le ofrezcamos nuestros pensamientos y creencias para que puedan ser purificados por Él. No controla, ni manda, ni exige ni coacciona. Él debe esperar hasta que estemos listos para darle nuestras percepciones erróneas para Su Corrección. A medida que nuestros pensamientos cambian, los eventos del mundo se vuelven irrelevantes para nuestra paz mental, a pesar de que son testigos de lo que está en nuestra mente. Piensa en lo que esto significa. Hace que el entrenamiento mental sea muy importante para nuestro estado de paz. Por lo tanto, observar nuestras respuestas a lo que parece estar sucediendo es esencial para la sanación.

Esto trae miedo porque entramos en un reino de lo desconocido. Incluso si nuestras vidas son una pesadilla, hay una familiaridad con lo conocido. Renunciar al control, entregarlo al Espíritu Santo y admitir que no sabemos y que estamos equivocados en todo lo que pensamos, trae miedo. Sin embargo, Jesús nos asegura que nosotros tenemos el control del proceso. Nosotros elegimos cuando estamos listos para entregar nuestros pensamientos para ser purificados. Jesús reconoce que vemos las ideas presentadas aquí como extremas, pero nos pide que pensemos en ello. Si fuimos creados con todo, en un estado de paz, alegría, amor y santidad perfecta, entonces, ¿quién fabricó la pérdida, el dolor, el miedo y la enfermedad? Claramente, estos estados son opuestos a las condiciones de paz, alegría, amor y santidad, que son nuestra herencia. ¿Puede la verdad tener opuestos? Aceptar opuestos o excepciones a lo que se nos ha dado es contradecir la verdad. Si Dios

no nos dio la pérdida, el dolor, el miedo y la enfermedad, ¿quién lo hizo? Según Jesús, es nuestra propia contribución y nuestra propia elección. **"Nadie puede sufrir pérdida alguna a menos que sea su propia decisión. Nadie sufre dolor, salvo cuando él mismo así lo decide. Nadie puede estar afligido, sentir temor o creer que está enfermo a menos que eso sea lo que desea."** (L.152.1.1-3)

No es de extrañar que Jesús diga que esta es una idea extrema porque experimentamos estas condiciones dolorosas como si fueran la verdad. Podemos aceptar que Dios es Amor y que sólo Su verdad es verdadera, sin embargo, todavía aceptamos estas condiciones dolorosas como la verdad también, pero, son estados irreconciliables. **"Pensar que Dios creó el caos, que contradice Su Propia Voluntad, que inventó opuestos a la verdad y que le permite a la muerte triunfar sobre la vida es arrogancia."** (L.152.7.1) Para que Dios produjera estas condiciones, tendría que ser un Dios que no ama. **"Pues si lo que no es verdad fuese tan cierto como lo que es verdad, entonces parte de la verdad sería falsa y la verdad dejaría de tener significado."** (L.152.3.7-8) Ahora lo falso está incluido como parte de la verdad. Es inútil tratar de llevar la verdad a la ilusión y pensar que podemos traer algo de luz a la oscuridad; es imposible. Debemos traer la oscuridad a la luz. La sanación se trata de llevar nuestros pensamientos y creencias a la luz del Espíritu Santo. Es renunciar al control sobre nuestros propios pensamientos y, por lo tanto, es un uso positivo del control a medida que decidimos lo que elegiremos.

Jesús dice que cada vez que experimentamos cambios de humor, cambios en nuestro estado de sentimientos, alteraciones en las condiciones del cuerpo, conceptos cambiantes que mantenemos y todas nuestras percepciones cambiantes, no experimentamos la verdad. **"Tal como Dios te creó, tú no puedes sino seguir siendo inmutable, y los estados transitorios son, por definición, falsos."** (L.152.5.1) Estos estados transitorios no pueden ser verdaderos si Dios creó lo inmutable. Somos nosotros los que elegimos sufrir dolor, llorar la pérdida, temer el ataque, experimentar enfermedades y morir. Dios no escogió nada de esto para nosotros. Por lo tanto, es nuestro deseo, y no el de Dios, que esto sea así, pero descartamos fácilmente la idea de que lo elegimos todo. Nuestra experiencia de este mundo parece incluir tanto lo que es verdadero como lo que es falso. De hecho, sostenemos que lo falso es verdadero, que es cómo experimentamos nuestra realidad aquí como un cuerpo que vive en el mundo. Si hay algo aquí que vemos como verdadero, determinamos que la verdad debe ser falsa. Una vez más, Jesús nos dice, si lo vemos de esta manera, entonces **"... la verdad dejaría de tener significado"** (L.152.3.8) y parece totalmente inconsistente. Mientras culpamos de este estado a Dios, preguntándonos cómo pudo haber creado este mundo de sufrimiento y dolor, estas contradicciones fueron introducidas completamente por nosotros.

Jesús dice que debemos aprender a reconocer y aceptar que elegimos nuestro propio sufrimiento. Esto es importante entenderlo porque es la fuente de nuestra salvación. ¿Por qué dice esto? Porque la única forma de salir de la ilusión es aceptar el poder de nuestras mentes para elegir de nuevo. Se trata de aceptar la responsabilidad de nuestra elección por la separación. **"La única libertad que aún nos queda en este mundo es la libertad de elegir, y la elección es siempre entre dos alternativas o dos voces."** (Clarificación de Términos.1.7.1) Él sabe que vamos a tener una fuerte reacción a esto cuando dice: **"Tal vez creas que ésta es una postura extrema o demasiado abarcadora para poder ser verdad."** (L.152.2.1) Pensamos esto, pero al pedirnos que reconozcamos el poder de nuestras mentes y que aceptemos la verdad, nos asegura que este es el camino para liberarnos del dolor y el sufrimiento. Por lo tanto, todo lo relacionado con la ilusión, incluido el cuerpo y el mundo, no puede ser real. Tenemos una gran dificultad y resistencia a esto porque aceptar este pensamiento es cuestionar nuestra propia realidad.

Hay mucho en esta lección acerca de la arrogancia y la humildad. Jesús básicamente está diciendo que para nosotros creer que somos víctimas del mundo es arrogante y aceptar nuestra grandeza y nuestra magnitud es ser humildes. Esto ha surgido antes y siempre es un poco alucinante. Dios no hizo este mundo de sufrimiento y caos, y si creemos que lo hizo, estamos siendo arrogantes, aunque parezca humildad. ¿Por qué un Dios amoroso crearía un yo pecaminoso, culpable, temeroso y sufriente, viviendo en un cuerpo que se descompondrá y morirá? Parece que estamos siendo humildes si le damos a Dios el crédito por nuestra condición. Sin embargo, estamos insistiendo en nuestra propia debilidad cuando lo hacemos y exigiendo que Dios asuma la responsabilidad de este desastre. Esto es arrogante porque contradice lo que Dios es. Aceptar nuestro poder, dado por Dios, es ser humildes reconociendo quién es nuestro Creador. Es renunciar a nuestra idea de lo que es verdadero y real y aceptar Su verdad. **"¿Y sería posible acaso ver lo que Dios no creó?"** (L.152.7.3) ¿Por qué pensaríamos que podemos ver lo que no fue creado por Dios y, por lo tanto, ni siquiera existe? Cuando vemos lo que no está allí, estamos alucinando. Simplemente estamos imaginando esta imagen externa como real cuando todo es una proyección de una condición interna de pecado y culpa en la mente. En nuestra arrogancia, acusamos a Dios de ser el responsable de nuestra condición impía. Este es el dios que el ego ha hecho. Es un dios que está celoso, enojado y que toma represalias, golpeando a sus enemigos. Él es básicamente sólo una proyección del ego, sólo un ego más grande y poderoso de lo que creemos que somos.

Entonces Jesús continúa preguntando: **"¿No es acaso extraño que consideres arrogante pensar que fuiste tú quien fabricó el mundo que ves?"** (L.152.6.1) Nos preguntamos cómo es posible que hayamos hecho este mundo. Jesús nos está pidiendo que veamos que estas cosas no son de Dios. Él dice que se necesita humildad para aceptar esto. Lo que estamos aceptando es que Dios tiene razón, y nosotros estamos equivocados. Aceptar que nada de lo que creemos saber es verdad, requiere humildad. Requiere que renunciemos a nuestros conceptos y creencias, porque en este momento creemos que lo que vemos es verdad. **"Seamos hoy verdaderamente humildes y aceptemos lo que hemos hecho tal como es."** (L.152.8.1) Es reconocer y aceptar que nuestras mentes tienen poder porque son parte de la Mente de Dios. Como Uno con Él en realidad, creamos sólo lo bello y eterno. En nuestra humilde aceptación de la verdad de nuestra realidad, ya no vemos este mundo como real. Simplemente desaparece en nuestro reconocimiento de que los opuestos no pueden ser reales. **"Decide únicamente aceptar el papel que te corresponde como co-creador del universo, y todo eso que crees haber fabricado desaparecerá. Lo que entonces emergerá en tu conciencia será todo lo que siempre ha estado ahí lo cual ha sido eternamente como es ahora."** (L.152.8.3-4) Reconocemos nuestra grandeza y conocemos la verdad sobre nosotros mismos cuando todo lo que la oscurece es liberado.

Dios nos creó como seres poderosos de luz y amor. Por lo tanto, el poder de decisión es nuestro, lo que significa que depende de nosotros elegir hacer nuestra parte en el proceso de sanación. Esto requiere que dejemos de lado todos los autoconceptos, todas las percepciones falsas, todos los roles y todas las creencias, y los veamos como falsos. Todos son una mentira, nos informan constantemente que somos algo que no somos. Si nos sentimos tristes, podemos tomar otra decisión. Si estamos enojados por algo que alguien ha hecho, podemos entregar este pensamiento a la sanación y elegir el perdón. Si estamos afligidos o sufriendo, podemos reconocer que Dios no nos trajo esta condición. Si nuestros cuerpos están enfermos, podemos elegir la paz para nuestras mentes. Si nos decimos a nosotros mismos que debemos ser culpables por lo que creemos que hemos hecho, podemos saber que no hay necesidad de culpa, sino sólo de Corrección. ¡No somos víctimas y estos estados cambiantes no son nuestra realidad! ¡Todos son autoimpuestos! Tenemos un poder inmenso, y aceptar este poder es ser humildes en nuestra grandeza. Sí, parece que hemos cambiado de cómo nos conocíamos a nosotros mismos en diferentes etapas de nuestras vidas,

pero ¿pueden tales estados transitorios ser la verdad sobre nosotros? Lo que no ha cambiado es la constancia de nuestra alma/espíritu. La esencia de lo que somos es la misma que siempre ha sido. Nuestro resplandor, nuestra gentileza y nuestra perfecta ausencia de pecado son constantes. La verdad en ti es y siempre ha sido constante, solo esperando tu aceptación.

Esta lección es una potencia de sabiduría asombrosa. Antes de ser introducida al Curso, nunca había leído nada en ningún lugar que haya traído tanta consistencia y claridad a lo que se ofrece a través del Curso. Comprender esta única lección realmente puede cambiar la forma en que vemos a Dios, la verdad, el mundo y nuestra realidad percibida, pero requiere que **"Hoy practiquemos la verdadera humildad, abandonando la falsa pretensión con la que el ego intenta probar que la humildad es arrogancia."** (L.152.9.1) En otras palabras, el ego nos haría mantener nuestra victimización y disminuir el poder de nuestras mentes, afirmando arrogantemente que somos pecadores y débiles, mientras Dios nos dice en cambio, que somos co-creadores del universo. No se trata de nada físico, ya que Jesús sólo está hablando del universo del espíritu.

En humildad, entregamos todo lo que creíamos saber y simplemente le pedimos a nuestro Padre que se nos revele. Esto requiere que renunciemos a nuestros autoengaños y esperemos en silencio. Jesús nos recuerda que somos nosotros los que hicimos el miedo y, por lo tanto, debemos ser nosotros los que elijamos deshacerlo. **"Ya hemos dicho que crees que no puedes controlar el miedo porque tú mismo lo inventaste, y tu creencia en él parece ponerlo fuera de tu control. Sin embargo, todo intento de resolver el error tratando de dominar el miedo es inútil. De hecho, eso no hace más que corroborar su poder, al asumir que necesita ser dominado. La verdadera solución descansa enteramente en alcanzar el dominio por medio del amor. En el ínterin, no obstante, la sensación de conflicto es inevitable, ya que te has colocado a ti mismo en una posición en la que crees en el poder de algo que no existe."** (T.2.VII.4.1-5) (ACIM OE T.2.V.98)

Hoy ejercitamos paciencia en espera de escuchar Su Voz, y para hacerlo, debemos renunciar a todos los pensamientos y preocupaciones frenéticos y permitir que llegue la paz. **"El recuerdo de Dios aflora en la mente que está serena"**. (T.23. I.1.1) (ACIM OE T.23.II.7) Se necesita esfuerzo y disciplina de la mente y la voluntad de ver cómo nos engañamos a nosotros mismos con nuestros propios pensamientos que oscurecen el Pensamiento de Dios. Hoy, traemos nuestros autoengaños y nuestras ilusiones sobre nosotros mismos a la verdad para que se pueda hacer espacio para el milagro. Cada vez que liberamos los juicios que tenemos de nuestros hermanos, tomamos la decisión de ver su inocencia y, por lo tanto, de conocer la nuestra. Este es el poder de nuestras mentes: decidir en contra del ego para que podamos reconocernos como el Hijo de Dios, junto a cada hermano que nos encontremos.

***"Tengo el poder de decidir. Hoy me aceptaré a mí mismo tal como la Voluntad de mi Padre dispuso que yo fuese."*** (L.152.11.3-4)

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>